

GISELE KLEIDERMACHER*

**ALGUNOS ELEMENTOS
PARA “LEER” LA HISTORIA DE
ÁFRICA SUBSAHARIANA**

EL PRESENTE TRABAJO NACIÓ tras la realización de un curso de posgrado llamado “África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, dictado de manera virtual por CLACSO durante el año 2008. El mismo fue mi primer acercamiento a la historia de dicho continente, y me hizo tomar conciencia de mis propios prejuicios y estereotipos¹ como investigadora.

* Licenciada en Sociología. Participó en el curso “África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

1 Si bien en el presente escrito los menciono indistintamente, hay una gran diferencia entre los conceptos de estereotipo y prejuicio, cuyo desarrollo sería objeto de un trabajo aparte. Para aclarar a qué me refiero, procuraré una breve explicación, sin por esto agotar las grandes discusiones teóricas al respecto.

Entiendo por estereotipo “ciertos mecanismos cognitivos de simplificación de la realidad. Tal significación, impuesta por razones de economía de esfuerzo mental, comportan, sin embargo, el peligro de la distorsión” (Garmendía, 1975: 826). Se trata de una creencia exagerada cuya función es la de justificar o racionalizar nuestra conducta en relación a dicha categoría de gente. Puede ser considerado un paso previo al prejuicio, ya que es una creencia, una imagen cognitiva. Entiendo al prejuicio como una creencia arraigada, percepción u opinión, cuya finalidad práctica es colocar al objeto del prejuicio en una situación de desventaja no merecida por su propia conducta (Allport, 1954). Se trata de una valoración, que implica el acto de juzgar, rechazar o desaprobar.

Al finalizar el mismo, debía presentarse un trabajo final que diera cuenta de la bibliografía trabajada, y pensé en articular las lecturas desde esta perspectiva a partir de la cual yo también había sido formada.

En general, los latinoamericanos sabemos muy poco del continente africano, y el reducido conocimiento que poseemos está teñido por la mirada eurocéntrica, dado que también nosotros hemos sido colonias europeas y hemos sido influidos en nuestra formación por sus pensadores.

Sin embargo, estos prejuicios para con el continente africano no siempre han sido inocentes, sino que muchas veces fueron utilizados como argumentaciones para las intromisiones económicas, políticas o militares, según el caso. Se ha justificado el imperialismo como una manera de sacar del subdesarrollo al continente, siendo este una consecuencia del colonialismo. Sin embargo, eso no se menciona.

Los estudios solo ven el “atraso” como una constante del continente *per se*, el cual debe aspirar a ser como Europa; es decir, se pretende que siga el recorrido histórico de Occidente, sin respetar sus propias particularidades y sin asumir responsabilidades en su propio devenir.

La propuesta que presento a continuación se desarrolla en cuatro apartados que pretenden revisar la historia de África desde los primeros contactos con los europeos, siguiendo por la colonización, el imperialismo y la neocolonización, bajo el eje del prejuicio.

Es por ello que en el primer apartado se analizarán los discursos de los historiadores sobre el Continente Negro en la etapa precolonial, colonial e imperialista. Seguidamente, se analizará lo ocurrido tras las independencias de la mayoría de los países africanos y las nuevas justificaciones que han sabido encontrar las exmetrópolis para seguir explotando sus recursos. Llegando a la actualidad, se abordarán los conflictos armados, las causas que se le suelen atribuir y la falta de un análisis en profundidad. Para finalizar, se mencionarán algunas soluciones que se han ido proponiendo para “despegarse” de Occidente y tener un desarrollo más autónomo, siendo de suma importancia el conocimiento de la historia y los problemas que atraviesa, no solo África, sino también Asia y América Latina, lo que se ha dado en llamar “Cooperación Sur-Sur”.

El escrito que se presenta no tiene pretensiones de objetividad, ya que está basado en los textos de un seminario que si bien dan cuenta de una gran diversidad, no agotan la bibliografía sobre África Subsahariana. De todos modos, considero que el ejercicio de leer un material críticamente, comprendiendo desde qué perspectiva y bajo cuáles objetivos ha sido escrito, es algo que los investigadores debiéramos

hacer más a menudo y que me ha permitido un acercamiento mucho más profundo a la lectura.

LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE ÁFRICA: ¿JUSTIFICACIÓN COLONIZADORA?

En este primer apartado me propongo analizar la etapa precolonial y colonial del continente africano, en relación con los estudios historiográficos sobre dicho continente. A partir de la constatación de la escasez de estudios que abarquen en profundidad dicha etapa y al encontrar que los existentes suelen caracterizarlo como salvaje, poco desarrollado y estático, poblado de guerras interétnicas, sin sentido aparente, comienzo planteando que, en primer lugar, ello fue provocado por la ideología europea, que establecía cuál debía ser la evolución de los pueblos en base a la suya; en segundo lugar –y lo que me interesa analizar aquí–, que esta imagen fabricada y transmitida, tanto en textos académicos como en los medios de comunicación, ha servido como justificación a las intromisiones y saqueos europeos.

Como menciona Álvarez Acosta (s/f), los estudios estuvieron permeados durante mucho tiempo de la visión racista, poco objetiva y basada en prejuicios de los colonizadores, ya que impusieron su ideología y su cultura, por lo que el análisis de cualquier proceso debía ser a su imagen y semejanza, bajo sus parámetros y concepciones. El “otro” era evaluado a partir de una realidad que no era universal, pero que fue adoptada como la medida absoluta.

Toledo Beltrán (1996) expresa una frase que ha caracterizado los estudios sobre África: “la de los pueblos sin historia”. La visión más generalizada ha sido la de un continente donde habitan pueblos salvajes y donde se desarrollan guerras interminables.

Un ejemplo ilustrativo lo podemos encontrar en el historiador eurocentrista Pierre Bertaux, quien plantea en su texto *Los efectos de la colonización*:

[...] ya hemos señalado la extrema movilidad de los africanos, instalados hoy aquí, procedentes ayer de otra parte, esto quizá está relacionado con cierto estado de civilización, y el mismo fenómeno se constata por ejemplo en las tribus germánicas de la era protohistórica [...] (Bertaux, 1972: 187).

Y, más adelante:

[...] cuando la colonización interviene, sobreimpone al continente una compartimentación a la europea que tiende a limitar los intercambios a larga distancia y las migraciones masivas permanentes [...] (Bertaux, 1972: 196).

Dicho autor sigue una línea común en los historiadores europeos, que supone establecer cuál debe ser la evolución de los distintos pueblos del mundo, basándose en la linealidad evolutiva de Occidente. Al no existir parámetros de comparación y un dominio absoluto de los territorios colonizados, todo lo diferente debía aspirar a ser como la civilización occidental.

La realidad es que África se inserta en el sistema capitalista mundial cuando entra en contacto con las metrópolis europeas, esto es, a partir del siglo XV. Hasta ese momento, las diversas regiones y países del mundo habían seguido sus propios caminos, prácticamente desconectados. El aislamiento relativo determinó la diversidad de los niveles de evolución en cada una de las regiones del mundo, los modos y niveles de producción eran acordes a sus formaciones socioeconómicas y al grado de desarrollo de las fuerzas productivas que cada una de las regiones había alcanzado.

Es por ello que muchos autores coinciden en señalar la ausencia de parámetros válidos para comparar a las sociedades a escala mundial en ese momento y, en consecuencia, la imposibilidad de hacer referencia a regiones desarrolladas o subdesarrolladas; se trata de niveles de desarrollo desigual según las peculiaridades de las diversas regiones del mundo².

Por eso considero que el discurso eurocentrista no es azaroso ni inocente, sino que sirvió como justificación para la colonización y utilización del continente Negro para el enriquecimiento de Europa.

Joseph Ki-Zerbo (1980: 302-304) también ubica el siglo XV como el punto de inflexión para el continente africano, ya que hasta dicho momento el mismo estaría en igualdad de condiciones con respecto al resto del mundo. Los factores exógenos (es decir, el establecimiento de los vínculos metrópoli-colonia con Europa) ocuparon un lugar esencial en la desestructuración de su realidad y en sus niveles de subdesarrollo.

Como explica Contreras Granguillhome (1974: 25): “[...] cuando se hace alusión al continente africano, frecuentemente se comete el error de aplicar calificativos que implican menosprecio o la creencia de que allá todo es atrasado y salvaje”. Esto se debe a las ideas creadas y difundidas por los intelectuales europeos desde la época más consistente de su expansión colonial, cuando esos términos fueron acuñados y utilizados para justificar las acciones de los gobiernos imperialistas sobre África, acciones que también eran calificadas como “humanitarias” o “civilizatorias”.

2 Ver Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).

La actitud por la cual se negó al continente africano la posibilidad de contar con un pasado como las demás regiones del mundo se debe, más que a la ignorancia o a la supuesta imposibilidad de rescatar su historia, a la actitud eurocéntrica que también ha penetrado en Latinoamérica, ex colonia europea y fuertemente influida por sus ideales³.

Volvemos a encontrar otro ejemplo ilustrativo en el historiador Bertaux (1972: 187), quien apunta:

[...] las exploraciones mineras del Congo y de África del Sur han provocado desplazamientos de población por la creación de densas aglomeraciones allí donde no había más que maleza [...] (Bertaux, 1972: 187).

Y más adelante:

[...] podemos considerar que la supresión de la esclavitud y la pacificación colonial, al poner fin a una serie ininterrumpida de guerras locales, dio a la población negra un impulso considerable. El período colonial es hasta el presente el único en la historia africana que no está ilustrado por guerras, masacres y saqueos entre africanos [...] (Bertaux, 1972: 196).

Es decir, el eurocentrismo se basó en la necesidad de crear un discurso justificatorio para la colonización de África y Asia, en donde la “filantrópica Europa” salvaría del salvajismo a sus habitantes, además de darles la oportunidad de entrar a la frenética carrera del progreso y la industrialización.

Puede deducirse que es debido a ello que los atributos que se le han imputado a dicho continente han sido el estatismo, las pugnas étnicas, los cultos salvajes y la corrupción. Las consecuencias de esa visión han sido la base para encubrir políticas, intromisiones y despojos de los pueblos africanos⁴. Lo recientemente mencionado se manifiesta en el Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885, donde las potencias europeas se repartieron el continente para evitar futuros conflictos entre ellas, utilizando principalmente la filantropía como justificación para dicha acción.

Miguel Alfonso Martínez (1987), en “Aproximación político jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885”, cita las palabras del Príncipe Otto von Bismark, Canciller del Imperio Alemán (1884):

3 Saavedra Casco también observa que es muy pequeño el espacio dedicado en los manuales escolares y enciclopedias a la historia africana, por eso, muchos de nosotros, latinoamericanos, creíamos que el pasado africano estaba sumido en una niebla en donde la barbarie y la pasividad de sus habitantes habían obstaculizado toda posibilidad de desarrollo, que “solamente el sol europeo podía iluminar”.

4 Ver Álvarez Acosta, María Elena *s/f El Estado en África Subsahariana: Algunas interrogantes necesarias* (Cuba: ISRI).

Todos los gobiernos comparten el deseo de traer las naciones de África al ámbito de la civilización, abriendo el interior del continente al comercio y proveyendo a los nativos los medios de instrucción.

El Acta General incluyó en su Preámbulo la exposición de los motivos de la reunión, tal como los entendían los firmantes:

1. Establecer las condiciones más favorables para el desarrollo del comercio y la civilización en ciertas regiones del África,
2. Asegurar a todas las naciones las ventajas de la libre navegación de los dos principales ríos que desembocan en el Atlántico,
3. Obviar los malentendidos y disputas que pudieran presentarse por la ocupación de la costa de África,
4. Desarrollar el bienestar moral y material de las poblaciones autóctonas.
5. Estos postulados pueden leerse como el claro reflejo del pensamiento de la época.

De forma general, y para concluir con este período, cabe agregar que durante las fases mercantil e industrial del capitalismo (siglo XV hasta 1870), la región de África Subsahariana incorporó a sus dinámicas socioeconómicas y políticas factores exógenos que influyeron en el aumento de los niveles y carácter de los conflictos, así como de los movimientos migratorios, sobre todo en las áreas más afectadas por la trata de esclavos. Estos siglos que median entre la penetración de Europa en el continente y el efectivo colonialismo fueron decisivos en el lugar que ocuparía la región dentro del modo de producción capitalista, ya que significaron una descapitalización en términos de recursos humanos, de capacidad productiva y de riquezas materiales como oro, marfil, pieles y goma, que fueron extraídas a cambio de objetos de poco valor (como aguardiente, tejidos baratos, chucherías de cristal y posteriormente armas) (Bertaux, 1972).

NUEVAS JUSTIFICACIONES PARA UNA NUEVA ETAPA: LIBERACIÓN DE LOS ESTADOS AFRICANOS Y NEOCOLONIALISMO

A diferencia de lo que podría pensarse, las independencias de los países de África Subsahariana no significaron el fin de la dependencia hacia las metrópolis. Considero que es importante analizar lo ocurrido en esta etapa, ya que vuelven a encontrarse los análisis intencionados para la intromisión de las potencias occidentales, tal como lo sucedido en el período anteriormente analizado, conocido como colonización. Al no

indagar la realidad compleja africana, por la variedad de conflictos y su permanencia, los analistas renuncian a esforzarse por comprenderlos y piensan que “como la Europa Feudal”, las sociedades africanas, víctimas del atraso, son un terreno de enfrentamientos continuos entre tribus, pueblos y comunidades, a las cuales se incorpora la carrera política de algunos que, sin principios, tejen alianzas con las potencias⁵.

Las independencias africanas se desarrollaron desde fines de la década de los cincuenta hasta los ochenta. Cangabo Kagabo (1992) indica que 1960 es considerado por las Naciones Unidas como “año de las independencias africanas”, siendo dieciséis los países que logran su independencia y se adhieren a UN. Pero se enfrentan desde un principio a varios problemas para despegar hacia su bienestar.

En el plano económico, siguiendo a la mayoría de los autores que tratan el tema del África poscolonial, el problema principal fue el establecimiento de relaciones y la organización en función de los intereses de las metrópolis, y no como resultado de un proceso natural interno, lo cual las constituyó en economías dependientes y sumamente vulnerables a los vaivenes de la economía mundial.

Muchos autores apuntan que el fracaso tiene raíces coloniales, por la falta de inversión a costa del trabajo forzado de los campesinos y de la destrucción de la tierra por la superexplotación, sin equipos ni insumos modernos. Si bien esto es verdad, mas importante aún es que esas raíces no se han revertido con la descolonización, donde se mantienen las técnicas extensivas en vez de intensivas excepto en ciertos enclaves para la exportación.

Esto produce un alto grado de dependencia externa que, como apunta Baró Herrera (1987), repercute en la gran vulnerabilidad de estas economías frente a los cambios de la coyuntura económica internacional. Se trata de economías con pocos renglones exportables (más del 75% de los ingresos por exportación proviene de uno o dos productos), en su mayoría en fase primaria, monoproductoras y con un mercado interno débil.

Sin embargo, es importante señalar que esta dependencia se debe fundamentalmente al lugar que Occidente le ha dejado a África en la división internacional del trabajo, África es vista como fuente de recursos mineros, su industrialización y desarrollo agrícola no se toman en cuenta. El aparato económico y político instalado por Europa después de las independencias no tiene como función apoyar a las fuerzas populares sino mantener un orden neocolonial con el cual ellas se enfrentan.

Como apunta Samir Amin, el factor exógeno también se manifestó en la actuación de los países desarrollados en contra de determi-

5 Amin, Samir (1994:150-155).

nados procesos progresistas en la zona, la intromisión en los asuntos internos y la ayuda a fuerzas externas contrarias a regímenes establecidos, lo que se ha materializado en la intervención directa o solapada en los conflictos de la región.

Ahora bien, para justificar las intromisiones luego de la descolonización, Europa conforma nuevamente un discurso racista⁶ sobre el africano a partir de su supuesta inferioridad, que hoy es aún más grave, ya que la víctima directa es el Estado africano, al que se hace responsable por lo que ocurre y se lo obliga a reestructurarse para que no sea marginado dentro del diseño globalista, neoliberal (Entralgo, 2001).

Incluso, la supuesta inferioridad del africano y de su Estado es generalizable en esa lógica al continente, compuesto de gentes y estructuras que provocan, según el discurso occidental prevaleciente, pobreza extrema y mal gobierno.

Kabunda Badi (1996) explica que los expertos, gobiernos y agencias de cooperación occidentales para el desarrollo, suelen atribuir las causas del subdesarrollo –en el Sur en general y en África en particular– a los efectos internos tales como la explosión demográfica, el retraso de mentalidades, la ausencia o escasez de espíritu empresarial, las condiciones naturales desfavorables, la falta de capitales nacionales y el intervencionismo de Estado.

Este prejuicio contra el Estado Africano está presente en relación a la ayuda al desarrollo –cada vez menor–, con la justificación de “fatiga de la ayuda”. También está presente en lo que respecta a los niveles de corrupción: se dice en la prensa europea actual que el africano es corrupto *per se*. La recomendación del discurso neoliberal para la falta de desarrollo económico y los conflictos derivados de los malos gobiernos africanos es la apertura económica al capital extranjero,

6 Algunas definiciones caracterizan el racismo solo o principalmente como ideología; otras, como ideología legitimadora de una determinada práctica. Aquí tomo la segunda acepción de la definición. Como lo entienden Abercrombie, Hill y Turner (1992) “[...] el término racismo puede ser definido como la determinación de acciones, actitudes y políticas basadas en creencias acerca de las características raciales. El racismo puede ir acompañado por teorías racistas tanto implícitas como explícitas, las cuales persiguen explicar y justificar las desigualdades basadas en la raza”. Es decir, un cuerpo de ideas que racionalizan y legitiman prácticas sociales que refuerzan la distribución del poder entre grupos diferenciados por características físicas o culturales seleccionadas, y no solo la acepción tradicional que lo define como una doctrina que defiende la existencia de diferencias biológicas entre grupos que mantienen relaciones de superioridad e inferioridad. Me parece esclarecedora la definición que da Van Dijk (2003) del término: “[...] sistema social de dominación del grupo blanco sobre grupos o pueblos no blancos, implementado por prácticas negativas cotidianas y generalizadas e informado por cogniciones sociales compartidas acerca de las diferencias raciales o étnicas del grupo externo socialmente construidas y usualmente valoradas negativamente [...]”.

mediante el cual, dicen, mejorará el crecimiento y los gobiernos africanos serán más democráticos.

Por lo tanto, el desarrollo ha de ser impulsado desde el exterior mediante la ayuda, la industrialización y la participación en el comercio internacional. Es decir, se presenta al modelo occidental de desarrollo, basado en el productivismo y el economicismo, como una referencia obligada, al margen de las realidades y especificidades africanas. Es decir, se espera que el futuro del continente también sea el seguido por Europa y Occidente (teorías evolucionistas y darwinistas que también justificaron el imperialismo). De esta manera, importan modelos económicos y políticos europeos que nada tienen que ver con la realidad africana.

Particularmente es lo que ocurre con los PAE (Programas de Ajuste Estructural), ya que imponen soluciones nacionales a los problemas generados por los desequilibrios macroeconómicos internacionales, no atacan los verdaderos problemas, que son la pobreza y el orden internacional injusto. Los resultados de los planes son el aumento del analfabetismo, la reducción de la esperanza de vida y la reaparición de epidemias ya erradicadas.

Cangabo Kagabo (1992) apunta que la transferencia ciega de las instituciones políticas occidentales así como la constricción de la democracia por las políticas económicas decretadas por el FMI crean conflictos para responder a las demandas urgentes y desesperanzadas de las poblaciones locales. Los gobiernos, al no cumplir con las masas que le ayudaron a derrocar al imperio colonial, comienzan a enfrentarse a problemas sociales, hasta ser cuestionados por la misma población, lo que genera inestabilidad y la aparición de ciertos sectores que intentarán derrocarlos.

Esta desestabilización se traduce, según los casos, en luchas étnicas, escasez de bienes básicos, falta de personal técnico preparado para conseguir el proceso independentista, el llamado a las antiguas metrópolis en pedido de ayuda o en la sucesión de dictaduras permanentes.

Es decir, las soluciones que se dan profundizan los problemas que se quieren solucionar, y a la vez sirven como justificación a la intromisión económica y, en algunos casos, hasta militar, como garantía del orden y la seguridad.

El imperialismo no podría conservar las oportunidades de sobrevivir en África si no pudiese camuflarse bajo los intereses de ciertos elementos retrógrados desde el momento de la proclamación de la independencia. Esto se debe a que muchos países mantienen bajo etiquetas nuevas las características de la dominación colonial, como la presencia de bases y fuerzas militares extranjeras, con el pretexto de la inseguridad resultante de la proclamación de la independencia, pero

utilizan los territorios liberados como bases de agresión para sostener la guerra colonial contra los pueblos vecinos.

El Congo ofrece quizás el ejemplo más concreto de la forma en que las discrepancias étnicas y el oportunismo político son fomentadas para fragmentar territorios que antes estaban unidos, y exacerbar la división. El objetivo del control teledirigido de arribistas locales, aparte del mantenimiento de la dominación económica, consiste en seguir entorpeciendo la determinación africana de realizar la unidad continental a partir de una independencia sin trabas⁷.

Para finalizar con este apartado, me parece importante remarcar algunos errores comunes que suelen cometer los investigadores (no siempre bienintencionados) al adentrarse en el tema africano. En primer lugar, suelen tomar los efectos por causas, como decía anteriormente, sin analizar en profundidad la historia de colonialismo que se encuentra por detrás de dichos países, que los ha hundido en el subdesarrollo.

Los expertos internacionales no toman en consideración en sus proyectos los problemas de las fronteras artificiales, la desigualdad de recursos y de población, entre otras, sino que les basta con introducir tecnología y capitales para que el continente africano pueda desarrollarse (Zocitzoum, 1996).

La metodología dominante que consiste en la búsqueda por establecer un balance de progresos y regresiones difícilmente ha sido útil para permitir a los estudiantes de la política africana captar los matices del cambio. Los elementos han sido tomados aislada y episódicamente más que como parte de un flujo histórico mayor. Principalmente, se lo describe como un terreno exótico que está lleno de sorpresas y predispone a la exageración, la condescendencia e incluso el desprecio en el modo que tratan a los sujetos de investigación.

Otro limitante importante es que se siguen utilizando los lentes y experiencias de otros pueblos y regiones del mundo (evolucionismo unilateral eurocéntrico, que lee los sucesos africanos como experiencias por las que ya ha transcurrido Europa en momentos anteriores de su historia). Y, por último, la aplicación irreal de los principios de la economía ortodoxa al análisis de la política africana, en una propuesta que pone gran énfasis en mediciones cuantitativas, en detrimento de análisis cualitativos.

ACTUALIDAD: CONFLICTOS ARMADOS Y NUEVOS DISCURSOS ¿JUSTIFICATORIOS?

Como ya lo señalara en apartados anteriores, la imagen más difundida de África –y particularmente, de África Subsahariana– es la de una

7 Kwame Nkrumah en *Africa must unite*, citado por Wauthier, Claude 1966 *El África de los africanos* (Madrid: Tecnos) p. 149.

región plagada de guerras. Sin embargo, como menciona la Escola de Cultura Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), ocho de los veintitrés conflictos que a finales de 2005 siguen abiertos deben situarse en África Subsahariana, mientras que el continente asiático alberga un mayor número, con un total de diez.

Es importante subrayar, por lo tanto, que a diferencia de la visión falseada de que hoy en día África es un “continente de guerras”, la realidad mundial nos enseña un panorama diferente: existen también otras zonas del planeta que sufren desde hace años, con igual o mayor intensidad, los perversos efectos de la violencia.

Por otro lado, es importante también el análisis que se hace de los conflictos, ya que el mal diagnóstico (inocente o premeditado) conduce a soluciones erróneas o a la falsa percepción de la imposibilidad de encontrar soluciones, llevando a un efecto que entiendo como “parálisis”.

En general, el análisis ofrecido por los medios de comunicación suele estar sesgado y extraordinariamente simplificado. Es preciso, por ello, diferenciar las causas profundas, que suelen ser menos visibles y que tienen que ver con la violencia estructural, como las injusticias socioeconómicas, el dominio de un sector social sobre el resto, las fracturas estatales existentes, etc. Por otro lado, están las causas próximas, más perceptibles, relacionadas con el motivo de la disputa (lucha por el control del poder político y económico de la región, por ejemplo). Y, por último, los detonantes que provocan el estallido de la violencia, que son los más visibles y los que suelen mencionarse como únicos causales.

Como se ve, los conflictos armados africanos son extraordinariamente complejos y multicausales, por lo que cualquier análisis debe huir de simplificaciones o estereotipadas visiones. Cualquier planteamiento de resolución debe pasar por un análisis y comprensión profundos y detallados, que tengan en cuenta la dinámica interna global.

En general, hay tres narrativas que explican las guerras africanas y sus causas. Expondré sintéticamente cada una de ellas.

- El nuevo barbarismo, que define los conflictos como anárquicos, salvajes e irracionales, donde las diferentes tribus, movidas por odios étnicos, tienen como único objetivo exterminar al resto. Esta es la caricatura dominante que ofrecen los medios de comunicación. La adopción de esta visión tiende a naturalizar las identidades étnicas, entendiéndolas como primarias e irracionales, obviando que pueden haber sido construidas social e históricamente, y esconde la actuación y la responsabilidad de diferentes actores y grupos sociales que, en su lucha por el poder y los recursos, manipulan e instrumentan las identidades etnoculturales para movilizar a la población. Esta narrativa refuerza la visión de un África salvaje

y violenta, y legítima políticas como el cierre de fronteras a la inmigración y la reducción de la ayuda al desarrollo.

- Una segunda visión sitúa el subdesarrollo como causa de los conflictos armados africanos. Mientras que una corriente pone el acento en los factores internos (incremento de la pobreza, deterioro medioambiental, corrupción de las elites), la otra se centra en factores externos (el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de las Políticas de Ajuste Estructural). Este punto de vista también ofrece un enfoque limitado. Al respecto, Pickering (2002) plantea que hay un documento escrito por altos funcionarios del Banco Mundial que arguye persuasivamente que las guerras civiles en África son causadas por los altos niveles de pobreza, las instituciones políticas fracasadas y la dependencia económica de los recursos naturales, y no por conflictos étnicos o tribales.
- Una tercera narrativa sostiene que los conflictos bélicos africanos son la respuesta de ciertas elites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial. Considera que la crisis de legitimidad del Estado postcolonial africano a finales de los ochenta redujo las principales fuentes de financiación del estado neopatrimonial con las que las elites africanas lograban alimentar sus redes clientelares y mantener el *statu quo* y la represión. Tras el fin de la Guerra Fría, el Estado poscolonial perdió su utilidad, por lo que las elites empezaron a buscar nuevas fuentes de autoridad, privilegios y beneficios materiales a través de procesos de democratización, o bien mediante la economía de la guerra (control de recursos naturales, tráfico de armas o manipulación de la ayuda humanitaria).

Según Petras (2004: 16-25), las guerras civiles en África (junto al SIDA y otros factores) obedecen a la nueva fase del imperialismo, donde los Estados y las poblaciones son eliminados materialmente, en la medida de lo posible, si dejan de ser útiles para la producción de mercancías, como mercados de consumo, o para satisfacer necesidades geopolíticas que no pueden delegarse más en las clases gobernantes locales. Ejemplos de ello pueden ser los genocidios de Ruanda y Zaire, donde las Naciones Unidas y la comunidad internacional destacarán por la incompetencia y falta de acción.

Por su parte, Celina Doria (2007) afirma que el neocolonialismo permite a las potencias extranjeras, ahora sin una presencia como fuerza ocupante, continuar con el sometimiento a través de complejos mecanismos económicos y, en ocasiones, militares.

También el papel de las empresas transnacionales, de las potencias occidentales, de los medios de comunicación y otras organiza-

ciones queda oculto a la hora de establecer responsabilidades en el análisis de los conflictos armados africanos.

Por ejemplo, el académico Kabunda (1996: 180-192, 193-196) responsabiliza a los Planes de Ajuste Estructural de ser un factor desencadenante de las luchas que atraviesan el continente, al favorecer la descomposición política y económica, creando un caldo de cultivo para los integrismos étnicos. Según él, han llevado a una lucha por el control de los escasos recursos disponibles, fortaleciendo entre los excluidos y marginados predisposiciones favorables a las limpiezas étnicas, con la manipulación de los partidos tribales.

Si bien cada conflicto tiene sus particularidades, a la hora de analizarlos considero que no puede obviarse en el examen de los mismos el legado del colonialismo, con su consecuente exclusión económica, intolerancia política, polarización social, fronteras artificiales y acceso desigual a los recursos.

Para finalizar con este apartado, me interesa también desmitificar una imagen común de la sociedad africana. El análisis de las guerras de las que son objeto suelen presentarnos a estas poblaciones como entes pasivos, incapaces de rebelarse ante las adversidades, dependientes de la mano caritativa de Occidente, sedientas de la presencia internacional que ayudará a restituir la situación. Lejos de ello, la población africana suele reaccionar ante las crisis creando redes de solidaridad y apoyo, estableciendo sistemas de organización paralelos e incluso tomando parte activa del conflicto. La nula difusión de esta fotografía contribuye, sin duda, a la imposibilidad de convertir a África y sus gentes en sujetos activos y protagonistas directos de su historia.

POSIBLES SOLUCIONES

Al lado de las tradicionales formas de dominación económica y política ejercida por las grandes potencias, como he tratado de mostrar a lo largo de estas páginas, el saber siempre ha ocupado un lugar destacado, pero este ha adquirido aún más importancia en el mundo contemporáneo, en relación a las formas tradicionales. De hecho, hay muchos autores que caracterizan esta fase del desarrollo capitalista como la sociedad del conocimiento (Zuluaga, 2006).

Por lo tanto, al hacer de la producción y apropiación del conocimiento uno de los principales instrumentos de dominación, se lo ha convertido también en un campo de lucha por la emancipación. Si nuestra sociedad no tiene capacidad para asegurar a sus pobladores condiciones de vida dignas, ello se debe, fundamentalmente, al débil desarrollo del conocimiento en todos los ámbitos, y no a las estructuras globales de dominación que nos han sido impuestas, las cuales,

entre otras cosas, han limitado las posibilidades de desarrollo de la educación y producción de conocimiento.

Llegado este punto en que entendemos la importancia del conocimiento, debemos tener presente también otro error que hemos cometido los pueblos colonizados: mirar al norte (ya sea Europa o EE.UU., según los casos) como único horizonte, magnificado como meta y punto de llegada, subvalorando nuestras tradiciones y experiencias. No se trata de desconocer lo que el norte nos ha aportado, sino de enriquecernos también con el conocimiento y análisis de nuestras realidades, y de asimilar críticamente las realidades externas.

Este fue el propósito de la Tricontinental, que nació por la necesidad de articular esfuerzos, intercambiar experiencias y desarrollar formas de solidaridad entre quienes estaban unidos por la necesidad de conquistar su liberación y transformar sus precarias condiciones de existencia.

Hacia mediados de los sesenta, se había derrumbado el edificio colonial construido en los siglos precedentes por las metrópolis europeas en Asia y África. En muchos países de América Latina surgieron guerrillas revolucionarias con vocación socialista. En ese contexto, e impulsado por la dirigencia cubana con el propósito de dar un horizonte común a las luchas de los movimientos revolucionarios, se reunieron en la Habana, en 1966, delegados asiáticos, africanos y latinoamericanos. Así nació la Tricontinental, que quiso ser un espacio de convergencia de los movimientos revolucionarios y de los gobiernos que los apoyaban para enfrentar la dominación del capital (Zuluaga, 2006).

En ese contexto, las naciones emergentes propiciaron el fortalecimiento de las relaciones entre ellas en una tentativa por romper o transformar las relaciones de dependencia con las antiguas metrópolis y construir nuevos modelos de organización política y de desarrollo económico y social.

También Gladys Lechini (2006) apunta que en la década del setenta los países del Sur acuñaron la idea de la cooperación Sur-Sur para reforzar su capacidad de negociación con el Norte, con el propósito de resolver cuestiones relacionadas con el comercio, el desarrollo y el nuevo orden económico internacional. Sin embargo, el proyecto fracasó, debido a que, a pesar de tener problemas en común, se necesitaba un mayor conocimiento mutuo para enfrentar las diferentes presiones que surgían del sistema internacional y el escenario doméstico.

Si bien la Tricontinental tuvo una breve existencia, me parece que sigue siendo sumamente importante construir espacios de cooperación que contribuyan al fortalecimiento de nuestras sociedades. Para ello, un primer paso ineludible es fortalecer las comunidades académicas y científicas, desarrollar el pensamiento crítico y la pro-

ducción de conocimientos para colocarlos al servicio de la construcción de sociedades solidarias, equitativas y justas.

Debemos aceptar que conocemos muy poco de las realidades de las sociedades de los otros continentes; como decía al comienzo del trabajo, los latinoamericanos tenemos escasos conocimientos de Asia y África y, seguramente, nuestros colegas africanos conocen muy poco de América Latina. Por eso, tal como afirma Zuluaga (2006), es muy importante fortalecer las relaciones entre las comunidades académicas de los tres continentes, y de allí la propuesta de organizar una “Tricontinental de Conocimiento” como espacio para la cooperación Sur-Sur entre los investigadores sociales de nuestros continentes.

La cooperación Sur-Sur, para ser efectiva, debe ser construida paso a paso, en áreas temáticas específicas con objetivos claros. Asimismo, es necesario lidiar con las presiones generadas por los actores más poderosos y, al mismo tiempo, controlar nuestra tendencia natural a dispersar esfuerzos. Los países del Sur deben ser precisos en determinar lo que necesitan y quieren y, de este modo, discutir agendas posibles propias, comenzar a construir grandes agendas comunes y defenderse de las agendas ofrecidas o impuestas por el Norte.

El conocimiento de las experiencias de los otros es un recurso importante para poder afrontar los problemas que se nos presentan, principalmente por ser todos ex colonias, subdesarrolladas o en vías de desarrollo. El conocimiento de nuestras historias y el desarrollo de relaciones, a partir de la diferencia, es un aporte fundamental para la consolidación de nuestras identidades y la búsqueda de horizontes compartidos que nos permitan afrontar y superar los retos y desafíos que derivan de la forma en que se han configurado nuestras sociedades, y un camino para avanzar en la construcción colectiva de nuestros países.

A MODO DE CIERRE

El objetivo del presente trabajo ha sido recorrer la historia de África Subsahariana, determinada, desde esta perspectiva, por su relación con Occidente. Para ello, me propuse realizar una lectura crítica de una porción importante de la abundante bibliografía sobre el tema, intentando dar cuenta de los prejuicios e intencionalidades que determinaron su producción y analizando cómo, a lo largo de los siglos, el continente africano fue puesto ante nuestros ojos como un continente atrasado, subdesarrollado y violento, debido principalmente a que la historia es escrita por Occidente.

En algunos casos, esto ha sido fruto del eurocentrismo, inconscientemente instaurado entre los académicos; en muchos otros, ha sido la justificación para intromisiones en los países, como es el proceso del Pacto de Berlín, donde la filantrópica Europa se repartía el con-

tinente para “desarrollarlo”, siendo el subdesarrollo una consecuencia del tráfico esclavista de siglos anteriores.

En la actualidad, ya no son necesarias las presencias militares de Europa para el saqueo de los recursos. Se han instaurado otros mecanismos no tan fácilmente detectables, pero igual o más eficientes, como son la deuda externa, los Planes de Ajuste Estructural y el fomento de los conflictos, para poder seguir desangrando al continente negro en sus valiosos recursos, como el petróleo, los minerales y los metales preciosos.

Pero el neoliberalismo, llevado adelante por las potencias europeas y por Norteamérica, no afecta con exclusividad a África, sino que, con sus particularidades, también subdesarrolla a Asia y América Latina.

Un comienzo para poder revertir este proceso es el desarrollo del conocimiento, tanto de África como de América Latina y Asia, que con sus propias particularidades también han sido objeto de colonizaciones y neocolonizaciones por parte del Norte. Por ello, para que los análisis comiencen a ser bienintencionados y se orienten a la verdadera búsqueda del conocimiento y de las soluciones, la conformación de una comunidad académica que reúna a científicos de los tres continentes y acabe con dichas “justificaciones” es un buen comienzo para defender “lo nuestro” y conducir a un desarrollo libre de intromisiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercombrie, Hill y Turner 1992 *Diccionario de Sociología* (Madrid: Cátedra).
- Alfonso Martínez, Miguel 1987 “Aproximación político-jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885” en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena s/f *El Estado en África Subsahariana: Algunas interrogantes necesarias* (Cuba: ISRI).
- Baró Herrera, Silvio 1987 “La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos”, en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Bertaux, Pierre 1972 “Caracteres y efectos generales de la colonización” en *África: desde la prehistoria hasta los años sesenta* (Madrid: Siglo XXI), pp. 187-196.
- Cangabo Kagabo, Massimango 1992 “África Subsahariana y el nuevo contexto mundial” en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 19: 164-170.

- Contreras Granguillhome, Jesús 1974 “Introducción al estudio de África” en *Cuadernos 4* (México: Centro de Relaciones Internacionales, UAM), pp. 25-30.
- Contreras Granguillhome, Jesús 1974 *Introducción al estudio de África* (México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).
- Doria, Celina 2007 “África Neocolonial: algunos aspectos de su despojo” (Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales).
- Entralgo, Armando 2001 Ponencia Central: “Conflictos militares y armamentistas. El caso de África” en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela), pp. 39-47.
- Kabunda Badi, Mbuji. 1996 “El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 13, N° 1: 180-196.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2005 “Anexo 1” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Ki-Zerbo, Joseph 1980 *Historia del África negra* (Alianza Universidad), pp. 302-304.
- Lechini, Gladys 2006 “¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica” en Borón, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Malgesini, Graciela y Giménez, Carlos 1997 *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad* (Madrid: La cueva del Os).
- Petras, James; Vassapollo, Luciano; Veltmeyer, Henry y Casadio, Mario 2004 *Imperio con Imperialismo: La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), pp. 16-25.
- Pickering, David 2002 “Guerra Mundial en África”. En <<http://listes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20020701.html>>.
- Toledo Beltrán, Daniel J. 1996 “Asia y África en la historia: enfoques, imágenes y estereotipos” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia*. (México: UAM-Iztapalapa).
- Van Dijk, Teun 2003 *Racismo y discurso de las elites* (Barcelona: Gedisa).

- Wauthier, Claude 1996 (1966) *El África de los africanos* (Madrid: Tecnos).
- Zoctizoum, Yarisse “El Estado de África hoy en la globalización mundial” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).
- Zuluaga Nieto, Jaime 2006 “Una Tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur” en Borón, Atilio *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).